Coni So Olivetto

5

Nosotros y nosotras también somos la ciudad. Un acercamiento a la experiencia de “La Marcha de la Gorra” en La Plata

Por Juan Di Meglio
32 años. Licenciado en Trabajo Social (FTS-UNLP). Becario doctoral (SECyT-UNLP), candidato a Magister en Trabajo Social (FTS-UNLP) y a Doctor en Ciencias Sociales (FAHCE-UNLP). Docente de Introducción a la Teoría Social (FTS-UNLP) y consejero directivo por el claustro de graduados/as de la FTS-UNLP. Investigador en LECyS.
Para contactar: dimeglio.juan@gmail.com

entre dichos
Intervenciones y Debates en Trabajo Social

A modo de introducción

El siguiente trabajo se propone indagar de manera sintética y general en una serie de transformaciones en los usos, las construcciones y las disputas por el espacio urbano platense a la vez que, a través de una referencia empírica circunscripta al Gran La Plata[1], relevar y dar cuenta de una experiencia de activismo social tendiente a impulsar repertorios de organización colectiva a partir de la articulación de distintas identidades estigmatizadas como motor para confrontar un supuesto los modos de habitar – sociales, económicos, estéticos - del casco urbano platense.

Nos interesa retomar algunas categorías analíticas provenientes de distintas disciplinas sociales para reflexionar sobre el lugar del activismo, de la sociedad civil como ampliación del campo de lo político, su interrelación -a veces fluida, a veces tensa- con las instituciones y los agentes de la política profesional, a la vez que indagar sobre el mencionado activismo, en tanto forma de organización de grupos que apuestan a construir nuevos instituidos.

Finalmente, se presentará la experiencia de organización y confluencia de organizaciones populares llamada La Marcha de la Gorra, haciendo especial hincapié en la campaña de cara a la movilización sucedida en La Plata a fines del 2019.

Politizando el espacio

En términos generales el espacio urbano, su decodificación político-institucional y territorial en lo que hoy conocemos como ciudades, ha sido históricamente un escenario privilegiado para la irrupción de lo político y la expansión de la ciudadanía. Por ejemplo, si revisamos algunos hitos nacionales, desde aquel *el pueblo quiere saber de qué se trata* en las inmediaciones del Cabildo de Mayo, *las patas* en la fuente del 17 de Octubre, las rondas de las Madres de Plaza de Mayo, o el corte la ruta de las organizaciones piqueteras, nos encontramos con formas disruptivas de habitar el espacio, donde el mismo sirve para la emergencia de lo político en tanto poder constituyente que se separa de todo poder constituido, de toda política institucionalizada, a fin de efectuar un retorno hacia lo social (Vatter, 2012).

[1] Nos referimos a la ciudad de La Plata, el denominado casco urbano o cuadrado fundacional, y las periferias que forman parte de la delimitación del municipio.

Desde lo arriba expuesto es que podríamos representar un esquema topográfico que dé cuenta de la relación entre el espacio y la irrupción de lo político que va, quizás contrariamente a lo que cierto sentido común podría inducir, desde un afuera hacia un adentro de las instituciones, moldeando lo primero a lo segundo. Esto se expresa en lo que podríamos llamar una memoria movimientista de nuestra sociedad, magma de significaciones imaginarias sociales instituyentes (Castoriadis, 1986) capaces de armar una tradición que hace de la ocupación disruptiva del espacio una práctica política. Esos viejos hitos mencionados hasta a algunos más cercanos en el tiempo, con diferentes grados de impacto en la agenda y la opinión pública: importantes tomas de tierra en el sur del gran Buenos Aires a principios de la década del ´80 (Maiorana, 2008), los escraches en la casa de los genocidas por parte de la organización H.I.J.O.S.[2] durante la década del ´90, los tractorazos por parte de las patronales agrarias en la disputa por las retenciones en 2008[3], o más recientemente la ocupación de la entrada del exclusivo barrio Nordelta por parte de empleadas domésticas que reclamaban el cese de prácticas discriminatorias[4].

Pensar, entonces, en el vínculo entre el espacio y lo político implica visualizar los procesos en donde las ciudades han sido, tomando los conceptos de Luis Tapia (2008), históricamente los lugares de la política, instancia donde la ciudadanía se expresa y se expande, el lugar donde en sentido amplio se cristalizaba el desarrollo de derechos civiles, económicos y sociales de regímenes propios como el de los Estados modernos.

---

[2] En la página de H.I.J.O.S. capital federal puede recuperarse parte de la historia de la organización http://www.hijos-capital.org.ar/category/h-i-j-o-s/

[3] Los medios de comunicación hegemónica dieron en llamar “tractorazo” a la práctica de ocupar el espacio -la ruta -como forma de reclamo por parte las patronales agrarias, trabajando en la creación de un nuevo significante político (Laclau y Mouffe, 1987) que corriera la asociación, espuria en función de sus intéreses, entre protesta callejera y grupos piqueteros, aunque como vemos en la siguiente nota estos dos significantes políticos pueden convivir en una misma escena: https://www.lanacion.com.ar/politica/tractorazo-de-productores-y-piqueteros-nid1020880

[4] https://www.pagina12.com.ar/156619-el-apartheid-tiene-su-version-nordelta

Fotografía: Gentileza del autor.

Merecer la ciudad de La Plata

Las últimas cuatro décadas han dado pie a transformaciones en la sociabilidad urbana, en los intercambios entre los distintos actores sociales e instituciones que construyen la ciudad y viabilizan, o no, la concreción de una ciudadanía activa donde la politicidad de las relaciones pueda expresarse en las diferentes formas de ocupación del espacio. Estas transformaciones, si bien tiene singularidades y particularidades en cada país se presenta como un fenómeno macroscópico, una nueva matriz, tal lo ha demostrado David Harvey (2008) u otras autoras como Saskia Sassen (2011).

Como fruto de esto, en la actualidad no nos es extraño ver postales de altísima distancia social en contexto de alta cercanía espacial, edificios de lujo prácticamente deshabitados con gente durmiendo en la calle, espacios urbanos cuya única utilidad social es la de dejar que se "derrame" el capital, o zonas de relegación, organizadas en función de tomas de tierras o construcción de hábitat informal, donde el Estado sólo llega en su faceta represiva, por citar solo algunas escenas.

Dentro de este contexto general se encuentra la ciudad de La Plata, la cual vive de forma singular algunas de las mencionadas transformaciones, devenidas de los nuevos patrones de acumulación capitalista y su expresión particular en el espacio urbano. Algunos de los hitos urbanos que dan cuenta de lo arriba descrito tienen que ver con el cambio en el Código de Ordenamiento Urbano (COU)[5], episodio que, intuimos debido a la imaginación geográfica que impera en la ciudad (Segura, 2015), generó importantes polémicas entre los medios de comunicación, especialistas en el tema y la política profesional (los/as

[5] En el siguiente link puede leerse la ordenanza: https://tecnne.com/wp-content/uploads/2012/04/COU-ORDENANZA-10703.pdf

concejales)[6], ya que esta última fue marcada como la responsable de autonomizarse de los supuestos intereses ciudadanos y dar cauce a la votación, y aprobación del nuevo COU.

Creemos que la sanción del mencionado COU dio pie, ahora bajo un manto regulatorio e institucional, a distintas formas de expulsión y coerción espacial. Las transformaciones en la morfología platense, devenidas del nuevo código, dio lugar a un centro geográfico plagado de cadenas comerciales, cervecerías, luces led, nodos de ocio y consumo sobresucuritizados a partir de otra irrupción importante en la regulación del espacio: la policía local[7]. La Plata es una ciudad que en lo últimos años ha visto cómo sus principales medios de comunicación cercaban simbólicamente el espacio urbano a partir de demonizar grupos específicos no deseados para el centro platense[8]. Entonces, podríamos preguntarnos ¿Qué sucede con quienes necesitan nutrirse del casco urbano para garantizar su propia reproducción, con quienes salen a cazar recursos (Merklen, 2005), quienes organizan su vida con vínculos hacia adentro del barrio-recursos hacia afuera (Segura, 2015)?

La gestión municipal inaugurada por Julio Garro (2016) profundizó estas tendencias en tanto trajo consigo alguna de las políticas de embellecimiento y estatización urbana (Cingolani y otros/as, 2019) que el partido PRO ya utilizaba para CABA. Hemos visto que quienes no respeten esas jerarquías tendrán que vérselas con el Estado en su faceta represiva. Notas periodísticas, testimonios o videos de transeúntes muestran abusos, *verdugueos*, de las fuerzas de seguridad sobre pibes y pibes de sectores populares que transitan por el centro, o sobre manteros, inmigrantes en su gran mayoría[9]. Estas acciones

---

[6] Si bien distintos medios se hicieron eco y fueron replicando esta polémica consideramos que en esta nota se condensan varias de las posturas que se fueron esgrimiendo en torno al tema. Vale resaltar que no aparecen las miradas aquí, ni en ese primero concierto de interpelaciones al COU, de las organizaciones emergentes que presentemos en este trabajo. https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-65953/

[7] La misma fue creada en 2015 bajo la inciativa del entonces ministro de seguridad provincial Alejandro Granados, el gobernador Daniel Scioli y el jefe comunal Pablo Bruera. Contaron con la adhesión de 52 municipios bonaerenses, entre ellos La Plata. En ese sentido, trabajos como "Hacer bardo" (2017) de Esteban Rodríguez Alzueta han mostrado el lugar de la policía local en la regulación del espacio en La Plata, en espacial en lo que refiere a la circulación de jóvenes urbanos de sectores populares.

[8] Es el caso del grupo de chicos y chicas, la mayoría menores de 15 años, al cual el principal diario local bautizó "La banda de la Frazada" https://www.eldia.com/nota/2008-7-28-crece-el-temor-por-banda-de-menores-en-plaza-san-martin. Esos pibes y pibas eran de sectores populares, algunos de ellos estaban en situación de calle y se movían sobre todo por Plaza San Martín. Eran retratados por los medios de forma cuasi policial. Para más muestras se puede googlear "La banda de la Frazada La Plata" para que salten varias notas que dan cuenta de esta etiqueta que tendía a cristalizar negativamente su identidad, en un notable ejercicio de clasificación (Elias, 1965). https://www.youtube.com/watch?v=Fso4Vb7a4Gs

por parte de las distintas expresiones de la política institucional municipal sintonizan bien, al modo de trabajar como magma o con la pretensión de consolidar un imaginario instituyente (Castoriadis, 1986), con la voluntad política del intendente Julio Garro de discutir un código de convivencia ciudadana[10][11]. ¿Será que esta iniciativa podrá oficiar de suelo para la fundición de un poder constituyente (Vatter, 2012) una cristalización legal de la propuesta en acto de organizar y disciplinar a la ciudad en torno a un Estado que ofrece negocios, sobre securitización y luces para el casco, y *palo* para sus periferias empobrecidas?

Mi cara, mi barrio y mi trabajo no son delito

Fotografía: Gentileza del autor.

[9] En los siguientes links se puede ver el tipo de intervenciones que tiene el municipio platense en su búsqueda por regular el espacio público del centro. https://www.youtube.com/watch?v=eARUiq3ENgM - https://www.youtube.com/watch?v=EoLes6DARX4 - https://www.youtube.com/watch?v=EoLes6DARX4 - https://www.youtube.com/watch?v=HmZzxMVIwLA - https://www.youtube.com/watch?v=pBZyFEGMPqw

[10] La iniciativa es aún un proyecto no sancionado. Sin embargo, en varias de las delegaciones que tiene el municipio en sus distintos barrios ha realizado, entre fines del 2018 y 2019, distintas actividades de visibilización e instalación de la idea de sancionar el código. Aquí puede leerse el anteproyecto https://convivencia.laplata.gob.ar/anteproyecto_codigo_convivencia.pdf

[11] El principal medio local informaba que el espíritu del proyecto era "regular los usos y costumbres de la vida pública mediante la aplicación de severas sanciones por incumplimientos de las reglas (...) la reforme pretende abarcar cuestiones como la recolección de residuos, los problemas que existen actualmente en el tránsito, los ruidos nocturnos, la venta ambulante y la tracción a sangre, los cortes y piquetes, y hasta el uso que hacen vecinos de la vereda y la calle para lavar su coche". La nota viene con fotos que grafican los males a atacar por el nuevo código. https://www.eldia.com/nota/2017-10-27-8-8-0--como-se-vivira-en-la-plata-con-el-nuevo-codigo-de-convivencia-urbana--la-provincia-la-ciudad

Una de las prácticas sociales, donde irrumpe lo contestatario, lo político (Mouffe, 1999), es la interpelación de aquello que se presenta como lo dado, lo cristalizado e instituido. Como hemos dicho, lo político y el espacio público se construye en una relación tensa y compleja, pero a su vez fundamental para el análisis de la política, los procesos sociales y las experiencias que, poniendo en valor lo colectivo, buscan disputar o trastocar el orden social. Frente a la ciudad del nuevo COU, la del escenario para el impulso del código de convivencia, aquella que se vuelca en la ordenanza y se motoriza en las prácticas de empresarios, desarrolladores, lobbistas y burócratas, hay un contrapoder en la agenda social que pone un signo de pregunta en la interrelación entre espacio y sociedad: ¿Que es una ciudad? ¿De qué se compone? ¿Quiénes la construyen y co-construyen? ¿Cómo habitamos la ciudad? ¿Con quiénes? ¿Para qué?

En La Plata podemos encontrar a organizaciones de la sociedad civil que levantan estas preguntas. Podríamos decir, retomando los planteos de Laclau (2005, 2011), que ponen un signo de interrogación en "lo social", ese espacio de prácticas rutinarias –recurrentes, necesarias y naturalizadas en el espacio– para darle espacio a "lo político", instancia de descubrimiento de la contingencia originaria de lo social y de institución de nuevas relaciones sociales. Se trata de grupos que interpelan no solo las políticas urbanas disponibles, sino también varios de los tópicos importantes de la vida en las ciudades contemporáneas, generando una crítica a las formas en la que se da la sociabilidad en la urbe, las distintas apropiaciones del espacio y la experiencia del habitar.

Tomemos la experiencia de la "Marcha de la Gorra", la cual nace originariamente en Córdoba capital y se replica en La Plata del 2016 en adelante, como emergentes del avance de las prácticas de punición y regulación autoritaria del territorio que venía llevando adelante las entonces gestiones municipales de Julio Garro y provinciales de María Eugenia Vidal[12]. La experiencia en La Plata es resultado de la confluencia de distintas organizaciones políticas y territoriales que bajo lemas como "mi cara, mi barrio y mi trabajo no son delito" articulan distintos sectores y reivindicaciones, que al momento de presentarse, de cara a la convocatoria de la marcha del 2017 se enmarcaban de este modo: " (...) somos los pibes y las pibas de los barrios, la juventud, somos las mujeres trans, somos

12 https://www.facebook.com/notes/marcha-de-la-gorra-la-plata/mi-cara-mi-ropa-y-mi-barrio-no-son-delito-decl araci%C3%B3n-conjunta/665216636992804/

los y las estudiantes organizados/as, somos los y las migrantes, somos los trabajadores y trabajadoras de la economía popular, carreros/as, quinteros/as, feriantes, vendedores y vendedoras ambulantes. Somos todo eso que está perseguido, criminalizado y hostigado; lo que es demonizado si no invisibilizado"[13].

Creemos que se apela a algo más allá de los particularismos (más allá del ser pibe, joven, migrante, etc.) pero que no los anula y que interpela al poder instituido. Esta búsqueda por conectar identidades particulares sin anularlas, dirá Laclau (2005), se funda en una apuesta por un "vínculo hegemónico", que construya una nueva "hegemonía". Podemos retomar nuevamente a Laclau para analizar cómo se expresan las consignas hechas para la convocatoria a La Marcha de la Gorra en su edición 2019, bajo el lema "Nosotras y nosotros también somos la ciudad". Para Laclau (2005), toda construcción que se pretenda hegemónica implica apostar a construir "antagonismo", separar un adentro y de un afuera que delimitará el campo de un "nosotros" frente a un ellos (adversarios). Quisiera detenerme en ese "Nosotros y nosotras" y en ese "también" como conector de la oración, que se grafican con la folletería[14] que sacaron de cara a la convocatoria de la marcha y a la cual usaron como stencils con los que intervenían las calles platenses.

[13] El siguiente extracto corresponde a una nota que se publicó en el perfil oficial de Facebook de la Marcha de la Gorra - La Plata. La nota puede leerse aquí: https://www.facebook.com/notes/marcha-de-la-gorra-la-plata/comunicado-marcha-de-la-gorra-en-la-plata-2017/852701978244268/

[14] Estas imágenes pueden verse también en los distintos comunicados que fueron sacando de cara a la convocatoria de la marcha.

Como vemos, en la convocatoria se establece y delimita ese "nosotros/as", pero al insertar ese "también" se corta con la dinámica de oposición para buscar una más tendiente a la integración.

A partir de esto, quizás a modo de cierre, podríamos preguntarnos si en el escenario contemporáneo las organizaciones de la sociedad civil identifican y utilizan al espacio público únicamente como canal para la viabilización de lo político y la construcción hegemónica en los términos que la esboza Laclau. Creemos que acciones colectivas como La Marcha de la Gorra dejan su huella en el espacio y en la semántica de lo público (Rabotnikof, 1995, 1997) en tanto interpelan "lo común". Desde la gramática que proponen logramos reconocer que todo orden se constituye en una división; por lo tanto, en una situación litigiosa, en un conflicto, al momento de pensar el espacio, la ciudad, la acción

colectiva o los modos de habitar. Y qué mejor que afrontar esos litigios con esas otras, esos otros, les otres, juntes, en colectivo.

Bibliografía

Arditi, B. (2005). El devenir-otro de la política: un archipiélago post-liberal. En Arditi, B. (ed.), *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones* (pp, 219-248). Barcelona: Editorial Anthropos. Disponible en http://arditi.googlepages.com/ ArditiPostLibSp.pdf

Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social histórico. *Estudios filosofía-historia-letras,* 4, 1-13. Disponible en http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_3.html

Castoriadis, C. ([1975] 2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tousquest.

Cingolani, J. y otros (2019). Los Puentes de Garro. Estetización, políticas urbanas y fracturas sociales en la ciudad de La Plata. En Speroni, M. (coord.), *Política: te apareces en el aire, dimensión misteriosa y escurridiza de la experiencia humana*. En Portal Entredichos, Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. Dossier nro. 6.

Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis. *Nueva Sociedad,* 243, 79-91. Disponible en http://www.nuso.org/upload/articulos/3917_1.pdf

Harvey, D. (2008). *El derecho a la ciudad*. *New Left Review*, 53, 23-39.

Holston, J. (2008). La ciudadanía insurgente en una era de periferias urbanas globales. Un estudio sobre la innovación democrática, la violencia y la justicia en Brasil. En Delamata, G. (ed.), *Movilizaciones sociales: ¿nuevas ciudadanías? Reclamos, derechos, estado en Argentina, Bolivia y Brasil*. Buenos Aires: Biblios.

Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. (1990). *Nuevas Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión. Disponible en http://es.scribd.com/doc/81734123/1983-La-Imposibilidad-de-La-Sociedad-Laclau

Laclau, E. y Mouffe, C. ([1987] 2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: FCE.

Laclau, E. (2003). Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la construcción de lógicas políticas. En Laclau, E. Zizek, S. y Butler, J. (Coord.), *Contingencia, hegemonía y universalidad* (pp. 49-94). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maiorana, M. (2008). La construcción de territorialidad y el conflicto irregular urbano. Tesis de Maestría. FTS-UNLP. Disponible en http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/31836

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos: las clases populares en la era democrática, Argentina, 1983-2003*. Buenos Aires: Ed. Gorla.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

Vatter, M. (2012). Legalidad y resistencia. Arendt y Negri en torno al poder constituyente.

Rabotnikof, N. (1995) El espacio público: variaciones en torno a un concepto. En Rabotnikof, N., Velasco, A., e Yturbe, C. (Ed.), *La tenacidad de la política* (pp. 48-67). México: IIF-UNAM.

Sassen, S. (2011). *Cities in a world economy*. Pine Forge Press, SAGE Publications.

Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. CABA: UNSAM Edita.

Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. Buenos Aires: Muela del Diablo Editores/ Comuna CLACSO.

entre dichos
Intervenciones y Debates en Trabajo Social

CONTACTO

Facultad de Trabajo Social
Tel: 0221 451-9705 / 452-5317 / 471-7547
publicaciones@trabajosocial.unlp.edu.ar
www.trabajosocial.unlp.edu.ar
Calle 9 esq. 63 - La Plata - Buenos Aires - Argentina
ISSN 2545-7721